



ADVIENTO 2014. 2ª Semana: Consolando

“Para consolar es necesario salir de nosotras mismas. Si sólo miramos nuestra vida, si sólo escuchamos nuestras voces interiores, si sólo nos preocupa lo que nuestro filtro deja que pase al corazón, sólo conseguimos encerrarnos en nuestro pequeño mundo. Tener nuestro corazón y nuestro deseo dirigidos a ser importantes, a estar lo mejor posible, a acumular capacidades, bienes... nos hacen sordas a la invitación para consolar, nos hacen ciegas para descubrir los caminos por los que Dios anda. El dolor, la pena de la otra persona es una llamada, una invitación a salir y a acercarnos, a contar con ella. Solamente quien toca la realidad sufriente y quien se deja tocar es capaz de salir de sí misma y consolar.

Para ser heraldos del consuelo necesitamos poner todos los sentidos en juego: manos que tocan, oídos que escuchan, ojos que ven, narices que huelen, bocas que hablan. Las vidas tan duras de muchas personas que viven entre nosotras son invitaciones que esperan personas que las hagan suyas y respondan a ellas. Y responderemos a cabalidad si en esas vidas somos capaces de escuchar y dialogar con Dios mismo. Porque, en una sociedad consumista, podemos hasta consumir vivencias de contacto con el sufrimiento sin que estas nos afecten y trastorquen nuestros planes y nuestras vidas. Sólo Dios, a través de esas vidas afligidas o apenadas, puede llevar a plenitud estas experiencias.

En este tiempo de Adviento queremos ser “aprendices del consuelo”. Consoladoras del dolor por invitación expresa de Dios. Un consuelo que se refleja en evitar palabras fáciles, en aguantar los silencios, en buscar con prisas salidas parciales que acaban resultando falsas, en evitar a toda costa la utilización del dolor ajeno. Más que palabras, lo que “la pena o aflicción” de la otra persona nos está pidiendo es presencia cercana y compañía, un dinámica de consuelo real y paciente.

Estamos en Adviento y esperamos al Dios que se humaniza, al Dios-con-nosotros y nosotras. Dios que nos invita a consolar a su pueblo. Desde esta experiencia nos cambia el referente último. El referente ya no es a muerte sino la Vida. Desde El, al consolar a las otras personas, puedo acompañar en medio del dolor más profundo, en la ruptura más intensa... sabiendo que “ni la pena ni la aflicción” tienen la última palabra”

Maricarmen Martín. Revista Dabar

ESPERAD Y APRESURAD LA VENIDA DEL SEÑOR

(Rufo González)

Jesús de la espera y "la sobriedad compartida":
Nuestro ideal en la vida es el tuyo:
hemos sido bautizados, empapados, de tu mismo Espíritu;
creemos que el reino de Dios está cerca, en nuestro corazón;
deseamos con toda el alma la justicia del Dios manifestado en tu vida.

Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad;
no conocemos de qué manera se transformará el universo;
la figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa.

Dios nos prepara una morada y una tierra nueva donde habita la justicia;
esa bienaventuranza saciará y rebasará los anhelos del corazón humano;
vencida la muerte, los hijos de Dios resucitaremos en ti, Cristo;
los sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción,
se revestirá de incorruptibilidad, permaneciendo el amor y sus obras;
todas las criaturas... se verán libres de la servidumbre de la vanidad.

La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar,
la preocupación de perfeccionar esta tierra,
donde crece el cuerpo de la nueva familia humana,
el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo.

La dignidad humana, la unión fraterna y la libertad,
es decir, los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo,
tras propagarlos por la tierra en tu Espíritu y según tu mandato,
volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados,
cuando tú, Cristo, entregues al Padre el reino eterno y universal:
reino de verdad y de vida, reino de santidad y gracias.
Reino de justicia, de amor y de paz.

El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra;
cuando vengas de nuevo, Señor, se consumará su perfección.

Mientras esperamos la celebración de tu nacimiento como uno de tantos,
nos preparamos también para el fin de nuestra vida,
la incorporación a tu vida resucitada, a la alegría sin fin;
ahí conseguiremos nuestros anhelos más profundos:
la plenitud de nuestros trabajos y deseos.

Hoy, Jesús de la espera, nos invitas a esforzarnos...
para ser encontrados en paz con Dios;
para vivir colaborando con su reino de vida para todos;
para vivir de su Espíritu que nos habita y en garantía de su amor;
para realizar su justicia, la gracia en que estamos.

Al trabajar por el reino estamos apresurando la venida del día de Dios:
abrazando y alimentando a los más débiles, te hacemos presente a ti, Cristo;
acogiéndonos desinteresadamente, el amor del Padre se hace paz y vida;
viviendo sobriamente hay pan y vestido para todos;
creyendo al mismo Espíritu nos sentimos iguales, libres, hermanos.

Danos tu fortaleza, Cristo de la espera y "la sobriedad compartida":
para ser testigos de tu amor con nuestra vida y religiosidad;
para denunciar todo lo que se opone a tu reino: acaparamiento, dominio, odio...;
para defender la vida y los derechos y deberes humanos;
para renovar y abrir nuestras comunidades a todos los que quieran vivir en amor;
para ser libres y traducir nuestra fe en obras como la tuyas y aún mayores.

VEN, Señor...
a avivar la esperanza en los corazones,
a descubrirnos los signos de los tiempos,
a traernos tu salvación,
a sacarnos de la mediocridad,
a sentarte a nuestro lado,
a ilusionar nuestra vida,
a iluminar nuestro pasado,
a llenarnos de alegría,
a despertarnos de la rutina diaria,
a ser nuestra luz en el camino,
a mantenernos vigilantes,
a mostrarnos caminos de libertad,
a responsabilizarnos de nuestra tarea,
a comprometernos en la realidad...
Ven, Señor, a todos los que esperan.
Ven, Señor, en el silencio sonoro.
Ven, Señor, en el encuentro con el hermano.
Ven, Señor, en la palabra escuchada.
Ven, Señor, en cada acontecimiento.
Ven, Señor, en cada instante
y llena nuestra vida de sentido.
Ven, Señor, y muéstrate
a todo el que te busca.
Tú que nunca das a nadie por perdido

Lógico es mostrarte gratitud, Dios generoso, que nos llenas de regalos la vida y nos acompañas, misteriosamente, en este caminar que todo vamos haciendo hacia los horizontes de nuestra felicidad que encontraremos en Ti.

Te damos gracias hoy especialmente por la esperanza, esa actitud tan vital y animosa que nos empuja siempre hacia delante no solo mientras esperamos sino haciéndonos participar del esfuerzo y la tensión por realizar lo que en ella buscamos. Tú nos la siembras en el corazón para que la cultivemos y la repartamos, no como una ilusión sin base sino como fruto de un trabajo y una confianza en Ti, Dios que no nos abandonas.

Te damos gracias, también, por las muchas personas que son signos de un mundo nuevo que vendrá algún día con Jesús y nace como un niño entre nosotros para que el fruto esté presente con todas sus posibilidades.

Pero nuestro agradecimiento es especialmente por Jesús, cuyo nacimiento vamos a celebrar de nuevo y vamos a hacer posible y real en el corazón de la humanidad para que la paz crezca como el trigo y la alegría florezca como los árboles que rebrotan siempre.

GRACIAS, UNA VEZ MÁS

Una vez más me invitas a preparar los caminos, los nuevos y los de siempre, por donde Tú vienes trayendo buenas noticias. Gracias, Señor.

Porque cuentas conmigo para allanar colinas y valles
y para desterrar mentiras y opresiones, Gracias, Señor.

Porque te pones en la senda por la que voy caminando para que te encuentre,
Gracias, Señor.

Porque entras en mi casa y quieres hacer de ella morada nueva
para todos los que caminan y se acercan, Gracias, Señor.

tú me has encontrado, y ese toque tan tuyo me está transformando,
La vida ya germina dentro de mí. Gracias, Señor.

María

Niña con el mundo en el alma.
Sutil, discreta, oyente,
capaz de afrontar riesgos.
Chiquilla de la espera,
que afronta la batalla
y vence al miedo.
Señora del Magníficat,
que canta la grandeza
velada en lo pequeño.
Y ya muy pronto, Madre.
hogar de las primeras enseñanzas,
discípula del hijo hecho Maestro.

Valiente en la tormenta,
con él crucificada
abriéndote al Misterio.
Refugio de los pobres
que muestran, indefensos,
su desconsuelo
cuando duele la vida,
cuando falta el sustento.
Aún hoy sigues hablando,
atravesando el tiempo
mostrándonos la senda
que torna cada «Hágase»
en un nuevo comienzo.

José María R. Olaizola, sj

Bendice mis manos

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Instrumentos de tu paz

Jesús compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz,
donde hay odio, pongamos amor,
donde hay ofensa, pongamos perdón,
donde hay error, pongamos verdad,
donde hay desesperación,
pongamos esperanza,
donde hay tinieblas, pongamos tu luz,
donde hay tristeza, pongamos alegría,
donde hay egoísmo, pongamos generosidad.
Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar,
ser ayudados como ayudar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida eterna.

Francisco de Asís

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que
alivian,
que nunca traicione confidencias y
secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y
comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que
tengo.

Sabine Naegeli

Adviento

Ven, Señor

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas
ignorando el amor que lo sustenta.
Ven pronto, ven, Señor, que hoy entre hermanos se
tienden trampas y se esconden lazos.
Ven, que la libertad está entre rejas
del miedo que unos a otros se profesan.
Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos cuando
tanto camino está cerrado
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
¿No has de ser la alegría de los pobres,
de los que en ti su confianza ponen?
¿No has de ser para el triste y afligido consuelo en
su pesar, luz en su grito?
¿Quién pondrá paz en nuestros corazones si tu
ternura y compasión se esconden?
¿Quién colmará este hambre de infinito
si a colmarlo no vienes por ti mismo?
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora.